THOMAS MERTON

HA RESUCITADO

“Ha resucitado,
no está aquí…
va delante de vosotros
a Galilea”.
(Mc 16, 6-7).

Cristo ha resucitado, Cristo vive.
Cristo es el Señor
de los vivos y de los muertos.
Es el Señor de la historia.

Cristo es el Señor
de una historia que se mueve.
No sólo sostiene
el principio y el final
en sus manos,
está en la historia
con nosotros,
caminando delante
hacia donde vamos.
No está siempre

en el mismo lugar.

♣

Camina delante de nosotros
Allá donde vamos

El culto al Santo Sepulcro
es cristiano en tanto
en cuanto es culto
al lugar
donde Cristo ya no
puede ser encontrado.
Tal culto
sólo es válido con
una condición:
que queramos seguir adelante,
seguirle
hacia donde aún no estamos,
buscarle
donde nos ha precedido

- *a Galilea –*

Estamos llamados
no sólo a creer
que Cristo una vez
resucitó
de entre los muertos
para probar
que era Dios:
estamos llamados
a experimentar la resurrección
en nuestras propias vidas
entrando
en el dinámico movimiento
que es seguir a Cristo
viviente en nosotros.
Tal vida,
tal dinamismo
se expresa por el poder
del amor
y del encuentro:

Cristo vive en nosotros
si nos amamos mutuamente.
Y nuestro amor
de unos por otros significa
la participación
en la historia de unos
con otros.

♠

Cristo vive en nosotros
y nos guía
por medio del encuentro
y del compromiso,
a un futuro nuevo
que construimos juntos
unos para otros.
Ese futuro se llama
el reino de Dios.
El reino ya se ha establecido;
el reino

es una realidad presente,
pero aún hay tarea.
Cristo nos llama
a trabajar juntos
en la construcción de su reino.
Cooperamos con él
en llevarlo a la perfección.

♣

Debemos querer seguirle

Este es el mensaje eterno
de la Iglesia,
no sólo del domingo de Pascua,
sino de todos los días
del año,
y de todos los años
hasta el fin del mundo.
El dinamismo
del misterio pascual
está en el corazón

de la fe cristiana.
Es la vida de la Iglesia.
La Resurrección
no es una doctrina
que tratamos de probar
o un problema
sobre el que discurrimos,
sino que es la vida
y la acción
de Cristo mismo
en nosotros
por medio de su Santo Espíritu.

♣

Cristo vive en nosotros
y nos guía por medio del encuentro
y del compromiso

Un cristiano
fundamenta su vida entera
en estas verdades.
Toda su vida
cambia
por la presencia
y la acción
de Cristo resucitado.

Sabe
que ha encontrado
a Cristo resucitado,
como lo encontró Pablo
camino de Damasco.
Un encuentro así
no tiene por qué ser dramático,
pero sí
personal
y real.
El bautismo es, ciertamente,
un sello
y un signo

de ese encuentro.

El bautismo
debe vivirse
en encuentros posteriores
con Cristo:
en la eucaristía,
en los otros sacramentos,
en leer y escuchar
la palabra de Dios,
y en un darse cuenta de que
la palabra
es dirigida a nosotros
personalmente.
El verdadero encuentro con Cristo
por la palabra de Dios
despierta algo
en lo hondo de nuestro ser,
algo
que no sabíamos estaba allí.

El verdadero encuentro con Cristo

nos libera del algo,
pues es una fuerza
que ignorábamos tener:
esperanza,
capacidad de vivir,
flexibilidad,
habilidad para rehacernos
cuando creíamos
haber fracasado:
capacidad de crecer
y de cambiar;
poder creador
que nos transforma.

♣

Toda la vida del cristiano
cambia
ante la presencia de Cristo resucitado

Para un cristiano
no existe la derrota,

porque Cristo resucitado
vive en nosotros,
y Cristo
ha superado todo
lo que nos puede destruir
o detener
en el crecimiento humano
y espiritual.

En el misterio pascual
la Iglesia canta
el duelo
entre la muerte y la vida, que
acaece en nuestro corazón.
Es una lucha amarga,
desesperada,
combate entre la vida y la muerte
que tiene lugar en nosotros,
la batalla de la desesperación
humana
contra la esperanza cristiana.

♣

El verdadero encuentro con Cristo
despierta algo en lo más profundo de nuestro ser

La vida resucitada
no es fácil,
es también morir.
La presencia
de la resurrección
en nuestras vidas
significa
la presencia de la cruz,
ya que nosotros
no resucitamos con Cristo
hasta que no muramos
con Él.
Por medio de la cruz
entramos
en el dinamismo
de la transformación creadora;

en el dinamismo
de la resurrección
y la renovación,
en el dinamismo
del amor.

La enseñanza de san Pablo
se centra completamente
en la Resurrección.
¿Cuántos cristianos
comprenden realmente
lo que san Pablo quiere expresar
cuando proclama
que nosotros "estamos muertos para la ley"
y así resucitamos con Cristo?
¿Cuántos cristianos
se atreven a creer
que quien resucita con Cristo
disfruta de la libertad
de los hijos de Dios
y no se encuentra atado
por las prohibiciones

y tabús
de los prejuicios humanos?

♠

No resucitamos con Cristo
si primero no morimos con Él

Resucitar
con Cristo
significa no sólo
que existe la opción
o que se puede vivir
bajo una ley con miras más altas
-la ley de la gracia
y del amor-
sino que se debe proceder
como sigue.

La primera obligación del cristiano
es mantenerse libre

de toda superstición,
de todo ciego tabú
y de todo formulismo religioso,
esto es,
de todas las formas vacías
propias del legalismo.

♠

Poder de transformación creativa

Vuelve a leer la carta a los Gálatas
otra vez.
Léela a la luz
de las recomendaciones
que da la Iglesia,
para que se cumpla la renovación.

El cristiano
debe tener el coraje
de seguir a Cristo.
El cristiano

que ha resucitado con Cristo
debe atreverse
a seguir su conciencia,
incluso en las causas perdidas,
y debe, si fuere necesario,
manifestar su desacuerdo
con la mayoría,
así como tomar decisiones
que sabe
están de acuerdo con el Evangelio
y las enseñanzas de Cristo,
aunque otros
no comprendan
el por qué de su actuación.

♠

"Los que siguen a Cristo
son llamados por Dios
no por sus logros,
sino por motivos
y gracia de Él"

Lumen Gentium, 40)

Esta afirmación
echa por tierra
el complejo
de muchos cristianos
que piensan
que nunca llegarán a nada
porque no habiendo
podido hacer algo
ante los ojos de los demás
tampoco podrán llegar
a nada
ante los ojos de Dios.
De nuevo
nos encontramos con otro
aspecto
de las enseñanzas de san Pablo
sobre la libertad.

Muchos cristianos
no son libres

porque viven bajo el dominio
de ideas ajenas.
Se someten
pasivamente
a las opiniones de la mayoría.
Para protegerse
a sí mismos
se esconden en la multitud
y corren
con ella
incluso cuando
acaece el tumulto del linchamiento.
Tienen miedo de la soledad,
de la desnudez moral
en la que se sentirían
lejos de la multitud.

Pero el cristiano
en quien Cristo resucitó
se atreve
a pensar
y actuar

de forma diferente
a la multitud.

Tiene su propias ideas,
no por arrogancia,
sino porque
es lo suficientemente humilde
como para estar solo
y prestar atención
al propósito
y a la gracia de Dios,
que con suma frecuencia
son opuestos
a los propósitos
y planes
del entramado del poder mundano
al uso.

Para mantener la libertad
frente a toda forma vacía de legalismo

Si hemos resucitado
con Cristo
deberemos arrostrar
estar a su lado
en la soledad de su Pasión,
cuando todo lo establecido,
religioso y civil,
se volvió contra Él,
como un estado moderno
se defendería
de un radical peligroso;
de hecho
había "radicales peligrosos"
entre los apóstoles.

♠

El cristiano debe atreverse
a seguir su conciencia
incluso en las causas perdidas

Simón el Zelote
era miembro

de la extrema izquierda
de la política judía,
luchador de una supuesta libertad
contra el poder de Roma.

Si estudiamos
el juicio
y la ejecución
de Jesús,
veremos que fue condenado
por ser un
revolucionario,
un radical subversivo
que luchaba para
derrocar
el gobierno legítimo.

No es así
en el sentido político.
Jesús
permaneció completamente al margen
de toda política judía,

ya que su reino
no es de este mundo.
Pero sus acciones
pueden ser tergiversadas
de modo que aparezcan
como una revolución política.
Aunque luchaba
"por la libertad"
lo hacía de un modo personal y distinto.
Su muerte
y resurrección
fue la acción culminante
de su lucha
por librarnos
de toda clase de tiranías,
de toda forma de dominio
que viniera de alguien o algo
que no fuera el Espíritu,
le ley del amor
y el "designio de gracia"
de Dios.

Cuando comprendamos
estas cosas
comprenderemos
lo que encierran las palabras de san Pablo
en alabanza de la libertad
que viene
sólo de la Cruz
y resurrección
de Cristo:
"Cuando Cristo nos liberó"
-dice san Pablo-
"quiere decir
que quedamos libres.
Permaneced firmes, por tanto,
y no volváis a someteros
al yugo de la esclavitud".

♠

… la humildad de estar solo
y atento

al designio y gracia de Dios.

En la carta a los Gálatas (5, 1)
Pablo reprocha
a los judíos convertidos
que piensan
que son necesarias
algunas prescripciones legales:
como si no se pudieran salvar
sin haber sido circuncidados.
Los gálatas conversos
sentían la tentación de disponer
-como se diría hoy-
de un "superpoder nuclear",
sólo que en plan religioso.
Querían
estar completamente seguros
de que todo,
absolutamente todo,
estaba bien protegido.

♠

Debemos atrevernos
a estar junto a Cristo
en la soledad de su Pasión

Pues ellos –los gálatas-
no sólo adoptaron la fe cristiana,
sino también todo el rito judáico,
pues de este modo,
si el cristianismo
no resultaba ser
lo suficientemente bueno
¡tendrían la protección
de la ley judía!

Tal espíritu
de "superpoder"
es característico
del cristiano
que teme ser sencillamente cristiano
en el mundo actual;

no se conforma con la fe
en Cristo resucitado;
no se confroam con la gracia
y el amor
de Cristo;
quiere el consuelo
y la justificación
de estar al lado
de la riqueza y el poder.
En algunos casos
tal cristianismo
se transforma
literalmente
en una "superpotencia"
religiosa:
la religión
que demuestra
que se es fiel a Cristo
cuando se está dispuesto
a destruir a sus enemigos
(los de Cristo),
una y otra vez.

Pero para esto
¡habrá que olvidar
todas las molestas afirmaciones
del Nuevo Testamento
sobre el
amor a los enemigos!

♠

Para liberarnos de toda clase de dominación
excepto de la ley del Espíritu y del Amor

Según san Pablo
"Toda ley se resume
en un simple mandamiento:
ama
a tu prójimo
como a ti mismo…
Si te dejas guiar
por el Espíritu
no correrás el peligro
de ceder a la satisfacción

de tus inmoderados deseos,
pues tal satisfacción
se opone al Espíritu" (Gál 5, 14-16).
Y continúa hablando
para subrayar la dificultad
de negarse a sí mismo;
pero esto es algo inseparable
de la Cruz de Cristo.

♦

Cuando Cristo nos libero
fue para que permaneciéramos libres

Hemos sido llamados
a compartir la Resurrección
de Cristo
no porque hayamos cumplido con la ley
de Dios y de los hombres,
ni porque seamos unos héroes religiosos,
sino porque
somos seres humanos;

pecadores,
que luchan por sus propias vidas;
prisioneros,
pero en lucha por la libertad;
rebeldes,
pero pertrechados con armas espirituales
para combatir las fuerzas
que degradan
e insultan
la dignidad humana.

Si fuéramos capaces
de ganar la batalla
por la libertad
sin la ayuda de Cristo,
no hubiera venido
para luchar por y con nosotros.
Vino
para reunirnos en torno suyo
para la batalla
por la libertad;
y el hecho de que

hayamos sido heridos
en la pelea
o de que
hayamos pasado
todo nuestro tiempo hasta ahora
esquivando la lucha,
es igual,
pues Él está con nosotros,
ha resucitado.

El relato evangélico
de la Resurrección
según Marcos
es profundamente sugerente,
pues no sólo muestra
la Resurrección
como clave
y centro
de la fe cristiana,
sino porque, con frecuencia,
la experiencia pascual
sigue el ejemplo de los apóstoles

y otros testigos:
la experiencia de las piadosas
mujeres
ante el sepulcro.
Es un ejemplo típico
del dinamismo de la fe cristiana.

♥

Hemos sido llamados a compartir
la Resurrección de Cristo
porque sufrimos y padecemos como seres humanos

Con frecuencia olvidamos
que en todos los relatos
de la Resurrección
los testigos,
en principio,
están firmemente seguros
de la muerte de Cristo.
Las mujeres,

camino del sepulcro,
pensaban que Jesús estaba muerto,
que ya se había ido.
Sólo pensaban
en embalsamar su cuerpo.
El problema era la tumba,
sellada
con una piedra
demasiado pesada
para poderla mover.
No sabían
cómo encontrar a alguien
que corriera la losa
para poder llegar
al cuerpo muerto.

⊕

Creemos que hay una piedra enorme
que cierra el paso

Es como un ejemplo
psicológico,
pues frecuentemente
actuamos así
en nuestra vida cristiana.
Aunque "digamos" con nuestros labios
que Cristo ha resucitado,
en el fondo de nuestro ser
es como si le creyéramos
muerto.
Pensamos en una piedra
enorme
que cierra el paso
y nos impide llegar
a su cuerpo muerto.
Nuestra religión cristiana
con frecuencia
no es más que el culto
del cuerpo muerto de Cristo,
culto unido a la angustia
y desesperación
por el problema

de cómo correr la piedra
que nos impide alcanzarle.

No es una broma:
es lo que ocurre realmente
cuando
la religión cristiana deja de ser
fe verdaderamente viva
y se reduce
a un mero cumplimiento de ritos
establecidos.
Tal clase de cristianismo
ya no es vida
en Cristo resucitado,
sino un culto formalista
a Cristo muerto,
a quien se considera
no como
la luz y la salvación
del mundo,
sino como a una "cosa" divina,
un objeto de extrema santidad,

un vestigio teológico.

El resultado
es que se sustituye
la presencia viva
por una cosa;
y así nuestras vidas
se ven privadas
de
la indecible e invisible
-aunque tremendamente cercana
y llena de poder-
presencia del Señor
que vive.
Levantamos así
un andamiaje
de piadosas imágenes
y abstractos conceptos,
para convertir a Cristo en una sombra
y, finalmente,
reducirlo a una figura de cera;
luego la gente recorre enormes distancias

para venerar
objetos inertes,
embalsamarlos
con toda clase de perfumes
e inventar fantásticos cuentos
sobre lo que tal cosa
podría contribuir
a hacernos ricos
y ser felices
mediante la magia de su poder.

Nosotros mismos nos creamos
oscuros problemas religiosos

Nunca debemos dejar
que nuestras ideas,
hábitos, ritos y prácticas
se nos hagan más reales
que Cristo resucitado.
Debemos aprender

como san Pablo
que todos esos aditamentos religiosos
no tendrán valor
si representan un obstáculo
en nuestro camino
hacia la fe en Jesucristo
o nos impiden amar a nuestros hermanos
en Cristo.
Pablo volvía su vista atrás,
a los días en que había sido
un fiel practicante de la ley,
y confesaba
que toda esa piedad
no tenía significado alguno.
La rechazaba por carecer de valor,
y sólo ansiaba una cosa,
según sus palabras:
"Creo que nada
me puede suceder
mejor
que conocer a Jesús, mi Señor.
Por Él he aceptado

la pérdida de todas las cosas,
y todo lo tengo
por inmensa basura.
¡Si pudiera tener a Cristo
y se me diera un espacio en Él!
Ya no procuro alcanzar la perfección
con mis propios esfuerzos…
sino que sólo procuro la perfección
que viene de la fe en Cristo.
Todo lo que quiero conocer es a Cristo
en el poder de su resurrección,
y compartir sus sufrimientos
reproduciendo
en mí
el modelo de su muerte"
(Fil 3, 8-11).

♣

No está aquí:
ha resucitado

Cuando las piadosas mujeres
llegaron al sepulcro
encontraron
que la piedra
había sido corrida.
Pero ese hecho carecía de importancia,
pues lo nuevo era que el cuerpo
de Jesús
no estaba allí.
El Señor había resucitado
y lo hizo con nosotros.
Nosotros mismos
nos creamos oscuros problemas
religiosos
al tratar desesperadamente
de abrirnos paso
hacia un Cristo muerto
en su tumba.
En ese caso,
aunque pudiéramos correr la piedra
no podríamos encontrar su cuerpo
porque ya no es más un muerto.

No es un ser inerte,
ni un despojo sin vida:
no nos pertenece,
ni es una reliquia superadmirable:
NO ESTÁ ALLÍ,
HA RESUCITADO.

La vida cristiana,
la adoración cristiana,
la misa,
todo eso que hacemos,
lo ha oscurecido
una piedad limitada a los
ritos y fórmulas,
que insiste en tratar
a Jesús resucitado
como si fuera un muerto,
un objeto santo,
no Espíritu
y Vida,
e Hijo de Dios vivo.

Vayamos hoy
con fe
al banquete del Cordero,
del Salvador resucitado,
al pan de vida,
que no es alimento de muertos,
sino el verdadero y resucitado
Cuerpo de Cristo.
Quien se encuentre
con Cristo resucitado
en el banquete
de su Cuerpo y de su Sangre
vivirá para siempre.

✠

Venid,
pueblo de Dios,
nuestro Cristo pascual
ha sido sacrificado,
y, al compartir su banquete

¡pasamos con Él
de la muerte a la vida!
Ha resucitado…
va delante de nosotros
a su Reino.
¡Aleluya!

THOMAS MERTON

"HE IS RISEN"

Argus Communications, Niles, Illinois
1975

Viaceli:
Pascua de 2007